

# El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península ibérica

Alfredo González Prats\*

## ABSTRACT

*The archaeological evidence defines a region to the south of the River Vinalopó which was settled by peoples that, from the Late Bronze Age, during the orientaling period and possibly at the height of the Iberian period, had a common cultural and possibly tribal background that could be called Mastian. Two of the principal cities of the protohistory of the Southeast, Mastia and Herna, are located in this region.*

*The configuration of other areas through an analysis of the material culture is less obvious. To the north of the Valencia Region there were some tribes with strong Celtic roots (Beribraces) and links with Sedetania, particularly in the regions of the Alto Maestrazgo. The coastal areas of Valencia and Castellón, despite belonging to two of the ethnic groups referred to by the sources (Edetanos and Ilercaones) are culturally similar. The mountain ranges of the interior were a greater cultural barrier to the coastal influences radiating from Guardamar, Ibiza and the mouth of the Ebro from the Early Iron Age onwards.*

## RESUMEN

*En base a la documentación arqueológica se ha delimitado un territorio situado al sur del río Vinalopó, en donde ubicamos a unas gentes, que desde el Bronce Final, en época orientalizante y posiblemente en plena época ibérica, forman un fondo cultural, y quizá étnico, común, que podríamos denominar mastieno, y en donde se ubican dos de las principales ciudades de la protohistoria del Sudeste: Mastia y Herna. No resulta tan evidente la configuración de otros territorios a través del análisis de la cultura material, si bien, hacia el norte del País Valenciano se configuran unas tribus con fuerte ascendencia céltica (beribraces) y con vínculos con la Sedetania, sobre todo en las comarcas del Alto Maestrazgo. Las franjas litorales de Valencia y Castellón, a pesar de pertenecer a dos de las etnias que nos refieren las fuentes (edetanos e ilercaones), muestran similitud cultural. Las franjas interiores montañosas permiten una mayor impermeabilización cultural con respecto a las influencias costeras que irradian desde Guardamar, Ibiza y desembocadura del Ebro desde el Hierro Antiguo.*

## 1. INTRODUCCION

El objeto de esta ponencia es analizar el proceso de formación cultural de los pueblos ibéricos situados en el Sudeste y País Valenciano, áreas en donde las fuentes escritas sitúan a *mastienos* (región de Murcia), *contestanos* (de Alicante al río Júcar), *edetanos* (del Júcar al Mijares) e *ilercavones* (hasta el Ebro), ciñendo la franja interior centro-septentrional del territorio un pueblo tosco de ascendencia céltica, los *beribraces*.

En los últimos decenios, la investigación se ha centrado en situarlos geográficamente y en perfilar sus características esenciales y distintivas<sup>1</sup>. Parece un contrasentido, pues, decir que resta mucho por hacer. Sobre todo en un área cuyo iberismo se conoce desde hace un siglo. Pero creo que es preciso señalar la necesidad de aunar esfuerzos y proyectos de investigación de nuestros departamentos universitarios para llevar a buen término amplios programas de excavación en poblados ibéricos de comarcas enteras, sobre todo en las más necesitadas —como es el caso del Maestrazgo castellonense— y una paralela realización de estudios específicos de cada uno de los aspectos culturales, económicos, sociales y religiosos, con el fin de disponer de una documentación lo suficientemente amplia y contrastada de las diversas áreas pobladas por las citadas unidades étnicas como para empezar a conocer con seriedad y profundidad las características definitorias de aquéllas. Y no sólo meros inventarios de yacimientos, muy pocos de ellos excavados con una mínima extensión.

Es de desear, sobre todo, una mayor incidencia en trabajos específicos serios y exhaustivos sobre tipología de aspectos tales como el urbanismo o las cerámicas, muy retrasados con respecto a otras manifestaciones, como la escultura o los aspectos religiosos. Faltan excavaciones y falta mucho tedioso trabajo de laboratorio e incluso revisión de viejos fondos de determinados yacimientos, cuya excavación no se ha visto acompañada por la realización de los prescriptivos trabajos de publicación.

Tampoco quiero pecar de iluso. Los elementos materiales que conocemos hoy del mundo ibérico, no se ciñen —como desearíamos— a unos territorios precisos y suficientemente definidos, y a veces, hemos de basarnos más en los datos sobre fronteras que nos han transmitido las fuentes escritas que en los, a veces, ambiguos datos de la arqueología.

Una de las tesis en las que venimos insistiendo desde hace algunos años, es en la realidad de una frontera cultural en la línea del río Vinalopó, cuando

\* Universidad de Alicante.

<sup>1</sup> Lillo Carpio, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, 1981. También, *La cultura ibérica en tierras murcianas*, en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, 273 ss. Alicante, 1985.

Llobregat Conesa, E. A.: *Contestania ibérica*. Alicante, 1972.

Uroz Saez, J.: *Economía y sociedad en la Contestania ibérica*. Alicante, 1981; *La Regio Edetania en la época ibérica*. Alicante, 1983. Cfr. La época ibérica, en *Historia de la provincia de Alicante*, vol. II. Murcia, 1985.

Fernández Nieto, F. J.: *Beribraces, edetanos e ilercaones*, en *Zephyrus*. XIX-XX, 1968-1969, 115 ss.

Jimeno Fabregat, T.: *Aproximación histórico-arqueológica a la Ilercavonia desde la iberización hasta la romanización*. Resumen de Tesis doctoral. Barcelona, 1975.

la investigación ha venido situando dicha frontera en el río Segura. El profesor Tarradell dejó bien establecido este último límite para separar lo argárico de lo valenciano durante la Edad del Bronce y uno de sus discípulos, E. A. Llobregat, situaría los confines de la Contestania en la misma frontera. Las investigaciones llevadas a cabo de un tiempo a esta parte nos han ido mostrando que hay un desarrollo cultural más arriba del Segura, vinculado a los desenvolvimientos del sur y sudeste peninsular, notorio ya desde la Edad del Cobre<sup>2</sup>. Si esto es así en el Calcolítico, a lo largo de toda la Edad del Bronce y en el Hierro Antiguo, ¿es posible definir la frontera en el Hierro Reciente, es decir, en época ibérica? Me inclino a pensar que sí.

Recordemos que las principales necrópolis que reúnen el tipo de tumba de empedrado tumular, algunas de las cuales se rematan o acompañan de conjuntos escultóricos de carácter apotropaico, quedan enclavadas en el territorio meridional que cabría atribuir a los mastienos (Cabezo Lucero de Rojas, El Cigarralejo en Mula). No sólo eso: sus precedentes inmediatos se hallan en el mismo ámbito territorial, como luego veremos.

En la misma línea, los santuarios en donde encontramos la advocación a la *Potnia Hippon*, se sitúan preferentemente en el área del Sudeste, con los ejemplos del Cigarralejo, La Luz, los relieves de Lorca<sup>3</sup>, quedando bien reflejada en el famoso vaso de La Alcudia de Elche o, saliendo de nuestros límites geográficos, en los relieves de Villaricos, del Llano de la Consolación y en los santuarios de la Cuesta de Velillos en Pinos Puente (Ilurco), y de los Llanos de Silva, en la provincia bastetana<sup>4</sup>. Hallazgos conexos al conjunto, serían los relieves de tipo estante de Sagunto (Valencia), Balones (Alicante) y Mogón (Jaén)<sup>5</sup>.

Otro de los fenómenos característicos de este *territorium* meridional, sería la presencia del complejo de animales fantásticos representados en la escultura ibérica de la zona<sup>6</sup> —sobre todo los grifos de Elche y Redován—, que responden al mundo escatológico y simbólico que funcionaba en la etapa precedente<sup>7</sup>. La Bicha de Balazote, en área inmediata a la que tratamos, y las esfinges del Sudeste y de Andalucía oriental, responden a una mayor influencia griega.

<sup>2</sup> González Prats, A.: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente*, 275-6. Alicante, 1983. Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica, en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Alicante, 1985. El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente (Alicante), en *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante, 1985. El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del Sudeste. *Hom. al Prof. M. Tarradell*. Barcelona, e.p.

<sup>3</sup> Eiroa, J. J.; Martínez, A.: Noticia de dos representaciones del *Potnios Hippon* encontradas en Lorca (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, 1987.

<sup>4</sup> Rodríguez, P.; Peregrín, F.; Anderica, J. R.: Exvotos ibéricos con relieves de équidos de la Vega de Granada. *XVI C.N.A.*, 751 ss. Zaragoza, 1983.

<sup>5</sup> Chapa Brunet, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, 179 ss. Madrid, 1985.

<sup>6</sup> Chapa Brunet, 1985, 225 ss.

<sup>7</sup> González Prats, A.: Dos bronceos de la Colección Candela. Aportación al conocimiento de la iconografía y orfebrería orientalizante de la Península ibérica. Vol. monográfico sobre Tartessos dedicado al Prof. Maluquer de Motes. Barcelona, 1989.

La cerámica figurativa de estilo *Elche-Archena* es otro documento que subraya la personalidad del Sudeste. Esa simbología tan precisa que encierran sus escenas, hunde sus raíces en el periodo orientalizante de la zona, cuya fuerza alcanza plenamente las marismas del Campo de Elche. Multitud de escenas, como la mencionada de la *Potnia Hippon*, la propia procesión de portadores de ofrendas vegetales y animales —que recoge el tema ancestral y milenarista representado en los registros de aquel famoso Vaso de Uruk—, las alusiones a una *Potnia Lycaion*<sup>8</sup> —recordemos las innumerables representaciones de lobos («carnassiers») en estos vasos o en la fálera del Guerrero de La Alcudia—, nos hablan de un fondo cultural sumamente impregnado de tradiciones religiosas cuyos orígenes, en gran medida, es preciso localizar en tiempos pre-ibéricos. La dualidad de estilos Elche-Archena y Oliva-Liria que ya señalara Tarradell<sup>9</sup>, vendría a señalar la dualidad de los *territoria* situados al sur y al norte del Vinalopó (mastienos-contestanos/edetanos).

La escritura meridional sería otro de los elementos culturales que distinguen el territorio del Sudeste, con una esporádica prolongación en los límites de la Contestania (plomo de La Bastida de Mogente).

## 2. SINOPSIS SOBRE LA HISTORIA RECIENTE DE LA INVESTIGACION

El planteamiento del origen de nuestros pueblos ibéricos, llevó a la investigación, bien a propugnar una perduración de las culturas del Bronce Pleno —argárico y valenciano—, hasta época ibérica, bien a explicar el surgimiento de dicha civilización merced a las arribadas de gentes de carácter continental.

Desde los años de postguerra se afianzó la convicción de carácter panceltista de un fuerte influjo en la fachada mediterránea, tanto de los Campos de Urnas como del Bronce Atlántico de la mano de los profesores Almagro Basch y Martínez Santaolalla<sup>10</sup>. Ello motivó que los iberistas, de la mano de D. Fletcher, clamaran por la personalidad racial y cultural de las gentes ibéricas<sup>11</sup>.

En los años sesenta y setenta, a pesar de los avances de la arqueología tartésica, y superada en gran medida la visión de la «presión continental», la investigación se definió hacia la idea de la perduración de las culturas del Bronce Argárico y Valenciano hasta lo ibérico<sup>12</sup>, admitiéndose únicamente la influencia de gentes nuevas incineradoras en la provincia de Castellón. En Murcia, las gentes incineradoras de Parazuelos serían quienes habrían liquidado los últimos coletazos del mundo argárico<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> Lillo Carpio, P.: Una aportación al estudio de la religión ibérica. La diosa de los lobos de la Umbria de Salchite, Moratalla (Murcia). *XVI C.N.A.*, 769 ss. Zaragoza, 1983.

<sup>9</sup> Tarradell, M.: *Arte ibérico*. Barcelona, 1968.

<sup>10</sup> Almagro Basch, M.: La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península ibérica. *Ampurias*, I, 1939.

Martínez Santaolalla, J.: *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid, 1946.

<sup>11</sup> Pla Ballester, E.: La iberización en tierras valencianas, en *Arqueología del País Valenciano...*, 1985, 264.

<sup>12</sup> Tarradell, M.: *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia, 1962.

<sup>13</sup> Almagro Basch, M.: La invasión céltica en España, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, 2, 1975.

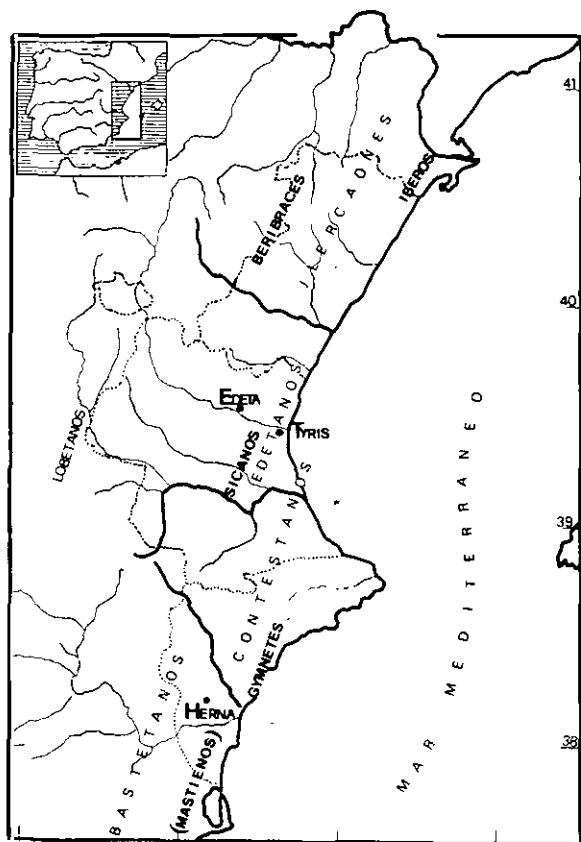


FIG. 1. Mapa de situación de las diferentes etnias prerromanas.

Unicamente la intuición de Plá Ballester, le llevó a proponer en 1959, en sus justos términos<sup>14</sup>, unas directrices de la dinámica cultural que veinte años más tarde quedarían constatadas y confirmadas. A pesar de lo cual, la visión inmovilista perduraba y en 1969, E. A. Llobregat, llegaría a defender un nexo inmediato entre las gentes del poblado de la Edad del Bronce de la Serra Grossa y las ibéricas del Tossal de Manises<sup>15</sup>, mientras un estudio de conjunto sobre el Bronce Valenciano defendía aún en 1976 las mismas tesis<sup>16</sup>, haciendo caso omiso de la nueva información de que se disponía.

En efecto, en los años setenta se asiste en el País Valenciano a la irrupción de las primeras secuencias estratigráficas (Saladares, Vinarragell, Peña Negra), demostrativas no tanto de un proceso de transformación del fondo cultural del II milenio a. C., como de la existencia de dos claros y nítidos periodos que antecedían al desenvolvimiento de lo puramente ibérico: un Bronce Final y un Hierro Antiguo.

Los años ochenta consolidan los conocimientos en tierras valencianas, con nuevos descubrimientos tan trascendentales como el de la factoría fenicia de la

desembocadura del río Segura en 1985<sup>17</sup> y en Murcia, con el inicio de excavaciones en poblados tan importantes como El Castellar de Librilla<sup>18</sup>, Santa Catalina del Monte en Verdolay<sup>19</sup> o Cobatillas la Vieja<sup>20</sup>.

La documentación que se había venido extrayendo en Andalucía oriental a raíz de los trabajos de Schüle y Pellicer en el Cerro del Real, continuados ejemplarmente por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, condujo al estudio de síntesis de F. Molina sobre las etapas terminales de la Edad del Bronce en el Sudeste<sup>21</sup>. Bronce Tardío (Argar C) y Bronce Final se definieron claramente a partir de entonces.

Para el País Valenciano, seguía y sigue existiendo el problema de los últimos momentos del Bronce Valenciano, ya que el esquema B.T./B.F. del Sudeste no puede adoptarse de modo inmediato en toda la zona debido a la escasez del Bronce Tardío con elementos de Cogotas I —como excisión y boquique—, que del Segura (San Antón) brincan a Villena (Cabezo Redondo), Elda (El Monastil), Campello (La Isleta) y Borriol (Tossal del Castellet).

Una solución de compromiso ha consistido en seguir manteniendo una hipotética perduración del Bronce Valenciano en el I milenio a. C. (el Bronce Final I de Gil Mascarell<sup>22</sup>), si bien ya manifestamos nuestras reservas al respecto ante la inexistencia de contextos inequívocos y fiables, siendo preciso volver a subrayar el carácter nuevo de los asentamientos típicos del Bronce Final<sup>23</sup> (el Bronce Final II de Gil Mascarell).

A nuestro entender, este es uno de los problemas que con mayor urgencia requiere solución y es de esperar la pronta aparición de un contexto del Bronce

<sup>14</sup> Pla Ballester, E.: El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana. *V.C.N.A.*, 128 ss. Zaragoza, 1959.

<sup>15</sup> Llobregat Conesa, E.: El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *P.L.A.V.*, 6, 1969, 67.

<sup>16</sup> Aparicio Pérez, J.: *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*, 141. Valencia, 1976.

<sup>17</sup> En 1985 don Rafael Azuar, director de las excavaciones en la rábita califal de Guardamar, requirió nuestro dictamen sobre un lote de cerámicas extrañas al conjunto islámico. Tras comprobar que se trataba de cerámicas fenicias cuyas pastas obedecían inequívocamente a los productos cerámicos del sur peninsular, concluimos en que existía en las proximidades del monasterio islámico una factoría fenicia, cediéndonos el material hallado hasta entonces para su estudio.

La programación de la excavación de la factoría está pendiente en parte de la resolución de los problemas que tiene planteada la declaración de Parque Arqueológico del Ribat y de determinados problemas de consolidación de sus estructuras, asentadas directamente sobre la arena. La excavación de los restos de época fenicia —que rebasan ampliamente el perímetro medieval— se ha incluido en la línea de investigación que desarrollamos en el Area de Prehistoria de la Universidad de Alicante desde 1981 y forma parte del Proyecto Europeo de Itinerarios Culturales de época fenicio-púnica cuyo texto —para el Itinerario español— fue asumido en 1986 por el Ministerio de Cultura, Consejo de Europa y las Comunidades Autónomas de Baleares, Valencia y Andalucía.

<sup>18</sup> Ros Sala, M. M.: El Bronce Tardío y Final, en *Historia de Cartagena*, tomo II, 335 ss. Murcia, 1986.

<sup>19</sup> Ros Sala, 1986, 324 ss.

<sup>20</sup> Ros Sala, M. M.: El periodo del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1, 1985, 33 ss.

<sup>21</sup> Molina González, F.: *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*. Resumen de tesis doctoral, núm. 178. Granada, 1977.

Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *CPGr*, III, 1978, 159 ss.

<sup>22</sup> Gil Mascarell, M.: Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano. *Mem. del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, 9-39. Valencia, 1981.

El final de la Edad del Bronce. Estado actual de la investigación, en *Arqueología del País Valenciano*, 1985, 141 ss.

<sup>23</sup> González Prats, A.: Los nuevos asentamientos..., 1985, 153 ss. El final de la Edad de Bronce y el Hierro Antiguo, en *Historia de la provincia de Alicante*, tomo II, 121 ss. Alicante, 1985.

Valenciano avanzado tipo Torrelló-Les Planetes, que incluya elementos propios de Campos de Urnas Antiguos. Algo similar parece darse en el Sudeste con la aparente solución de continuidad entre el Bronce Tardío y el Bronce Final, por lo que resulta prematuro aquí hablar de un Argar D.

### 3. EL BRONCE FINAL (1100-700 a. C.)

Para el análisis de esta etapa en las áreas geográficas objeto de la Ponencia, es preciso señalar, de entrada, la insuficiente documentación de que disponemos para construir un cuadro de cultura homogéneo, amplio y coherente. Además, la que maneamos se ha obtenido, en buena medida, recientemente y está por ello sujeta a ese necesario período de caución cuando no ocurre que se halla en vías de publicación.

El vacío que existía en Murcia desde los trabajos de los Siret, ha sido subsanado, en parte, con el trabajo doctoral de Ros Sala<sup>24</sup>, que reúne toda la documentación que vamos a utilizar para este estudio.

Los datos aislados que circulaban en la bibliografía referentes al período del Bronce Tardío y Final de la región murciana han encontrado un marco coherente para este período, siguiendo las directrices culturales de todo el Sudeste y Andalucía oriental. Así, tendríamos de un poblamiento en yacimientos situados en zonas mineras de primer orden, tales como La Bastida de Totana<sup>25</sup>, su poblado satélite de Las Anchuras<sup>26</sup>, Las Cabezuelas<sup>27</sup>, Laderas del Castillo de Lorca<sup>28</sup>, Cerro del Castillo de Alhama<sup>29</sup>, Santa Catalina del Monte<sup>30</sup>, Cala del Pino<sup>31</sup>, Cerro de las Víboras y La Majada en Mazarrón<sup>32</sup>, término municipal en donde se encuentran dos de los más importantes yacimientos: la Punta de los Gavilanes<sup>33</sup> y La Fuente Amarga<sup>34</sup>. Otros enclaves, como el de Cobatillas la Vieja<sup>35</sup> y el conjunto de Ramonete, en Lorca<sup>36</sup>, perfilan el conocimiento de estas fases últimas de la Edad del Bronce en tierras murcianas que se completa con los hallazgos realizados en La Placica de Caravaca de la Cruz<sup>37</sup>, Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla<sup>38</sup> y otros de menor entidad<sup>39</sup>.

<sup>24</sup> Ros Sala, M. M.: *La transición de la Edad del Bronce a la del Hierro en la cuenca del Segura-Guadalentín. El poblado de El Castellar en Librilla (Murcia)*. Tesis Doctoral, original mecanografiado. Murcia, 1987.

<sup>25</sup> Ros Sala, 1986, 326 y 1987, o.m., 64 ss.

<sup>26</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 75 ss.

<sup>27</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 79 ss.

<sup>28</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 94 ss.

<sup>29</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 105 ss.

<sup>30</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 135 ss.

<sup>31</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 141 ss.

<sup>32</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 141 ss.

<sup>33</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 142 ss. Cfr. La Fuente Amarga. Una aproximación a la entidad del Bronce Final en el entorno prelitoral de Mazarrón (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, 1987, 86 (citado a partir de aquí como 1987b).

<sup>34</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 159 ss. y 1987b.

<sup>35</sup> Ros Sala, 1985.

<sup>36</sup> Ros Sala, M. M.: Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuclos-Llano de los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1, 1985.

<sup>37</sup> Ros Sala, 1986, 326; 1987, o.m., 182 ss. y 1987b.

<sup>38</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 193 ss.

<sup>39</sup> Ros Sala, 1986, 326.

Sin que sepamos qué ocurre con la fase inaugural del Castellar de Librilla<sup>40</sup>, que parece pertenecer a un momento avanzado del Bronce Final y que nos servirá, sobre todo, para el período del Hierro Antiguo, hemos de adentrarnos en la continuación natural de las tierras mastienas hacia el sur de la provincia de Alicante. De nuevo, el fenómeno de continuidad en el Bronce Tardío de los poblados habitados en el Bronce Pleno, vuelve a repetirse; con la constante, además, de producirse en enclaves vinculados al ámbito argárico: San Antón, en Orihuela<sup>41</sup> —uno de los enclaves que pudo llegar a alcanzar una entidad similar a El Argar<sup>42</sup> en un área que parte de la investigación sigue considerando como secundaria o, en el mejor de los casos, fronteriza—; Laderas del Castillo de Callosa<sup>43</sup>, Cabezo Redondo de Villena<sup>44</sup> o la propia Isleta de Campello<sup>45</sup>, en donde lógicamente hallamos una mayor permeabilización de elementos culturales del Bronce Valenciano. A estos niveles del Bronce Tardío, en dichos yacimientos, de clara pertenencia unos y de influencia argárica otros, debemos añadir los hallazgos de materiales cerámicos propios de esta fase en La Loma de Bigastro<sup>46</sup>, El Cabezo de las Particiones, en Rojales<sup>47</sup> o en el propio Monastil de Elda<sup>48</sup>.

Más allá de la línea del Vinalopó —excepción hecha de Campello quizá por su posición costera—, el Bronce Tardío, tal y como se nos define en el Sudeste, se diluye, indicándonos su evidente vinculación con el mundo argárico del que es su epígono. No conocemos bien los momentos tardíos del Bronce en el resto del área levantina como para solucionar el problema al que nos hemos referido antes. La datación del poblado de Les Planetes en 1978, entre un Bronce Medio y un Bronce Final indígena<sup>49</sup>, sumada a los datos extraídos por Gusi en El Torrelló y Mas d'Abad<sup>50</sup>, nos alertaría sobre esos momentos tardíos del Bronce Valenciano, ajeno todavía a influencias C.U., lo que podría estar significando la entidad de una etapa paralela a lo que Vinalopó abajo constituye el Bronce Tardío.

<sup>40</sup> Ros Sala, 1986, 336 y 1987, o.m., 234 ss.

<sup>41</sup> Artcaga, O.; Molina, F.: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *CPGr*, 1, 1976, fig. 2, 4. Soriano Sánchez, R.: La cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 18, 1984, 130 y 138.

<sup>42</sup> Soriano Sánchez, 1984, 138.

<sup>43</sup> Soriano Sánchez, 1984, 131.

<sup>44</sup> Soler García, J. M.: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante, 1987.

<sup>45</sup> Llobregat Conesa, E.: Isleta dels Banyets, en *Arqueologia en Alicante (19-76-1986)*, 63 ss. Alicante, 1986.

Simón García, J. L.: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Isleta dels Banyets de El Campello, en *Ayudas a la Investigación 1984-85*, vol. 11, 113 ss. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante, 1988.

<sup>46</sup> Soriano Sánchez, R.: Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 19, 1985, 116 ss.

<sup>47</sup> Soriano Sánchez, 1985, 113.

<sup>48</sup> Agradezco a don Antonio Poveda, director de las excavaciones, la información del hallazgo de un fragmento cerámico con decoración de boquique.

<sup>49</sup> González Prats, A.: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes. Mas d'En Serrans (Benassal, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, 19788, 218.

<sup>50</sup> Gusi Jener, F.: Las dataciones de C 14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá). Campaña de 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano. *CPAC*, 2, 1975, 77 ss.

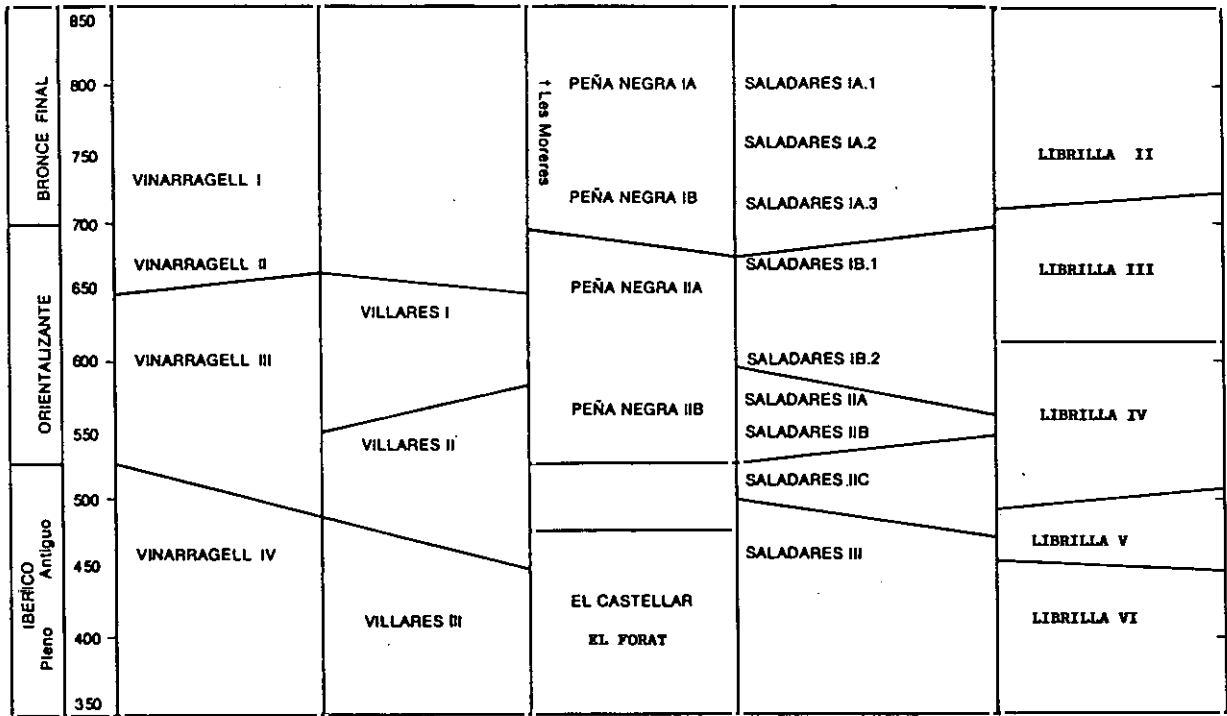


FIG. 2. Cuadro de la secuencia cultural y cronológica.

Pero, ¿qué sucede a partir del cambio de milenio, tanto en el País Valenciano como en Murcia? La génesis de las gentes o de la cultura, que desarrollan nuestras comunidades, que clausuran el II e inauguran el I milenio precristiano, constituye todavía el enigma más acuciante de toda nuestra protohistoria. En su resolución interviene el conocimiento, tanto de las posibles herencias del Bronce Tardío, como de las respuestas ante el nuevo cuadro de cultura que se nos ofrece ahora. Más acuciante, si cabe, por la ruptura cultural que marca con el período precedente traducido en unos *nuevos emplazamientos*, técnicas constructivas *diferentes* o la posesión del ritual de la *cremación* de los cadáveres. Aspectos que siguen siendo de difícil solución cuando, al menos para las tierras meridionales alicantinas y murcianas, no podemos aplicar el modelo de influencias continentales.

Uno de los asentamientos iniciales del Bronce Final con un refrendo —válido al parecer— de C14, como es el de Cobatillas la Vieja<sup>51</sup>, no parece arrojar demasiada luz, ya que el conjunto material se vincula a las tradiciones más del Bronce Medio que del Tardío, faltando los elementos más definitorios del Bronce Final del Sudeste.

La documentación que poseemos para esta nueva etapa proviene de los correspondientes yacimientos murcianos aludidos (Fuente Amarga, Santa Catalina, Coimbra, El Castellar, Punta de los Gavilanes, Parazuelos-Llano de los Ceperos...), y para el País Valenciano se fundamenta en las secuencias estratigráficas y conjuntos contextuales de Los Saladares de Orihuela, La Peña Negra de Crevillente y Vinarragell, en Burriana. A ello se añade los datos procedentes de otros

poblados como Caramoro II en Elche, Tabayá en Aspe, Puig d'Alcoy, ladera de la Mola d'Agres, posiblemente El Puntal dels Llops en Olocau y El Pic dels Corbs entre otros, así como de cuevas (d'En Pardo, Bolumini, Honda de Cirat...). Para la zona septentrional sólo disponemos de los escasísimos datos de los *nuevos* poblados del I milenio, cuya posición cronológica exacta está por determinar, si bien nos da la sensación de que no rebasan el siglo VIII AC<sup>52</sup>.

El análisis de los elementos constituyentes de las comunidades protohistóricas que se desarrollan en nuestro ámbito geográfico sigue confirmando la dualidad de tradiciones culturales y seguramente étnicas, que ya señalamos en el Congreso de Elche en 1983 (*Arqueología del País Valenciano...*), siendo el río Vinalopó la línea fronteriza, más o menos flexible, del *Grupo meridional* cuyo desenvolvimiento de nuevo viene a coincidir con esa demarcación geográfica que aúna las tierras sud-alicantinas y murcianas, como sucedía en etapas precedentes.

Con respecto al poblamiento, sólo en Murcia parece darse el caso de algún asentamiento de las gentes del B. F. en poblados del B. T. (Punta de los Gavilanes, Santa Catalina del Monte, Las Cabezuelas de Totana), a no ser que el material propio del B. T. no deba ser interpretado en alguno de estos yacimientos como restos de un asentamiento de dicho momento, sino como elementos formativos del conjunto del B. F. I., como ya recogiera Molina en su tesis.

Para el resto del área que analizamos, el carácter nuevo del poblamiento resulta un fenómeno evidente,

<sup>51</sup> Ros Sala, 1985, 46.

<sup>52</sup> González Prats, A.: *Caria arqueológica del Alto Maestrazgo. Trab. Varios del SIP*, 63, Valencia, 1979.

tanto en el Grupo septentrional como en el meridional. Los materiales recogidos en 1985 en el Pic dels Corbs de Sagunto, ciertamente demostrativos de un asentamiento del Bronce Final, conocedor, tanto de las típicas cerámicas C. U., como de las cazuelas de carena alta de tradición meridional, enriquecen nuestro conocimiento de este poblado, pero seguimos ignorando, mientras no se publique al menos todo el material, si forman o no contexto con un nivel propio del poblado del Bronce Valenciano<sup>53</sup>.

Dada la escasa o nula información que tenemos de los sistemas arquitectónicos y defensivos en el Grupo septentrional, nos vemos forzados a señalar las características, en este campo, en los poblados integrantes del Sudeste. Así, en el carácter defensivo, destaca un tramo de muralla calificada de ciclópea —al que se adosa la Tumba 70—, en Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla<sup>54</sup> y los varios tramos del amplio encintado de Caramoro II, en Elche<sup>55</sup>. No tenemos aún constancia de que las murallas de Peña Negra, erigidas con seguridad en el Hierro Antiguo, puedan retrotraerse a esta etapa anterior.

El tipo de construcción de los lienzos de Caramoro II, a base de adosamientos de hileras de piedras hincadas con relleno de otras menores entre aquéllas, se inscribe en la técnica constructiva característica del Sudeste<sup>56</sup> que veremos tanto en viviendas (Peña Negra ICI, Peñón de la Reina, Cabezuelos) como en lienzos defensivos (Ubeda).

Por lo que respecta a los diferentes tipos de viviendas en el período que tratamos, la información se amplía un poco. Parece existir una tradición de estructuras endebles a base de materiales perecederos, señalada en la base de Vinarragel (I) o de Saladares (IA1). En el caso de Peña Negra (IA), se concretan en cabañas ovales o circulares, a veces semiexcavadas en el suelo, cuyos restos denominamos comúnmente *fondos de cabaña*.

A su lado, nos enfrentamos con otra tradición constructiva a base de tapial o adobe que va desde las *casas circulares* de Peña Negra IB, construidas con paredes de barro rojo enlucidas de blanco o amarillo, hasta las viviendas angulares de Vinarragel II con muros formados por grandes adobes rectangulares, que en un primer momento se adscribían al Hierro Antiguo<sup>57</sup>.

Y una tradición más generalizada de *viviendas angulares con zócalos de piedra*, como vemos en Saladares IA2 y Peña Negra IC, que es la que se generalizará en la etapa del Hierro Antiguo en todos los yacimientos. De confirmarse la adscripción del Puntal dels Llops a este período, sus amplias viviendas

pertencerían a esta categoría<sup>58</sup>. No obstante, este grupo de yacimientos con casas angulares —sería preferible decir con paredes rectilíneas—, no resulta homogéneo y las técnicas constructivas difieren de uno a otro yacimiento. Así, el tipo de viviendas «angulares» de Peña Negra presenta sus zócalos con el sistema de piedras hincadas y ángulos redondeados, característico de Cabezuelos o Peñón de la Reina y no el propio de su entorno geográfico más o menos inmediato.

Los resultados estratigráficos de 1983-87 en el Sector II del yacimiento crevillentino, nos ha permitido constatar en secuencia de mayor a menor antigüedad, los tres sistemas constructivos reseñados: fondos de cabaña —casas circulares de arcilla—, viviendas de muros rectilíneos con zócalos de piedras hincadas. Hemos venido señalando las posibles tradiciones para los tres tipos de estructuras, insistiendo, aparte de este último peculiar sistema de piedras hincadas, en relacionar los fondos de cabaña iniciales con la forma más usual de hábitat de las gentes de Cogotas I —obedeciendo a la hipótesis del vínculo PN I-Cogotas I, manifestado en las cerámicas de incrustación— y las viviendas circulares de barro con las propias del Cerro del Real y lejanamente con las del horizonte Soto de Medinilla —con una similar tecnología de moldes de arcilla— y con la tradición del grupo Oro-Henayo en el Alto Ebro.

No creo que debamos volver de nuevo sobre aspectos de la cultura material, como es el caso de las cerámicas, que pueden verse en trabajos recientes<sup>59</sup>. Baste indicar que el Grupo meridional se ha enriquecido con varios ejemplares de retícula bruñida, localizados en Peña Negra y con la aparición de cerámica con incrustación de botones de bronce en Caramoro II, mientras los elementos C. U. se han multiplicado en el margen derecho del Vinalopó (Tabayá, Caramoro II), como ha ocurrido también en el caso ya comentado del Pic dels Corbs y la Cueva del Murciélago en Altura en el Grupo septentrional<sup>60</sup>.

Un mayor aporte de cerámicas de incrustación extraída del Sector II de Peña Negra (1983-87) nos ha inducido a volver a insistir sobre los ascendientes inmediatos de las mismas en la tradición decorativa Campaniforme-Cogotas I, contribuyendo a generar este foco o facies del Bronce Final tan peculiar dentro del Sudeste peninsular<sup>61</sup> y con evidentes concomitancias con horizontes epi-Cogotas I en la Meseta central<sup>62</sup>, que asimismo ofrecen una reactivación de la cerámica a la almagra<sup>63</sup>.

Creo, pues, que nuestro esfuerzo debe centrarse en los dos campos que mayor avance han sufrido: el ámbito funerario y la metalurgia.

<sup>53</sup> Barrachina Ibáñez, A.: Pic dels Corbs, Sagunt, en *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, 226 ss. Valencia, 1988.

<sup>54</sup> Iniesta, A. y otros: *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*, 70. ss. Murcia, 1987.

<sup>55</sup> González, A.; Ruiz, E.: Un poblado fortificado del Bronce Final en Caramoro II (Elche). *Trab. Varios S.I.P.*, 89, 17-27.

<sup>56</sup> Contreras, R.: Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuelos (Ubeda, Jaén). *CPGr*, 7, 1982, 312.

<sup>57</sup> Mesado Oliver, N.: *Vinarragel (Burriana, Castellón)*. *Trab. Varios SIP*, 46, 146. Valencia, 1974.

Mesado, N.; Artcaja, O.: *Vinarragel II*. *Trab. Varios SIP*, 61, 51 ss. Valencia, 1979.

<sup>58</sup> Bonet, H.; Mata, C.: Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), en *Memòries...*, 1988, 235.

<sup>59</sup> González Prat: Los nuevos asentamientos..., 1985.

<sup>60</sup> Palomar Macián, V.: Cueva del Murciélago, Altura, Alt Palància, en *Memòries Arqueològiques...*, 1988, 141 ss.

<sup>61</sup> González Prats, A.: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante, 1990.

<sup>62</sup> Blasco, C.; Lucas, R.; Alonso, A.: Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid. El Cerro de San Antonio. *XVII C.N.A.*, 270 ss. Zaragoza, 1985.

<sup>63</sup> Agradezco esta información a la Prof. Blasco Bosqued.

Desde los trabajos de los Siret se dispone de documentación sobre las incineraciones almerienses y murcianas, que hoy interpretamos como típicas del B. F. del Sudeste y con una problemática específica, apartada de modo directo de la dinámica de C.U. Situadas por Schubart<sup>64</sup> y Molina<sup>65</sup> en torno a los siglos X-IX a. C., el panorama se ha ido ampliando para las áreas meridionales con el descubrimiento de las incineraciones del Llano de los Ceperos<sup>66</sup>, muy próximas a las de Parazuelos, y de la extensa necrópolis de Les Moreres en Crevillente, en curso de excavación<sup>67</sup>. Ninguna novedad se ha producido en el resto del País Valenciano, si exceptuamos la vasija calificada de «urna» —aunque en ningún momento se mencionan restos óseos—, hallada por unos particulares en el poblado de Los Villares y que se ha relacionado con los ambientes tardíos de C.U.<sup>68</sup>, aunque su cronología en realidad pertenece al período del Hierro Antiguo. Seguimos con la misma información sobre los restos de campos de urnas en Castellón, sistematizados en los últimos años por Almagro y Ruiz Zapatero<sup>69</sup>.

Datos hasta hoy que no hacen sino confirmar los dos grandes unidades culturales —si no étnicas—, que se desarrollan a uno y otro lado del Vinalopó. Veamos, por tanto, algunas novedades sobre el Grupo meridional o del Sudeste.

La documentación que disponemos de Murcia ha sido, a pesar de su escasez, sistematizada por Ros Sala, proponiendo un momento más antiguo para las cremaciones tipo Parazuelos, mientras que las urnas tipo Llano de los Ceperos pertenecerían a una fase terminal del Bronce Final<sup>70</sup>. No está claro, por lo que conozco publicado, el carácter funerario de las vasijas procedentes de La Fuente Amarga de Mazarrón, ya que sólo se indica que aparecieron «en una gruesa capa de cenizas» por el guarda de monumentos de la localidad<sup>71</sup>. La relación —para ello— del cuello decorado de una de estas vasijas con los conjuntos funerarios almerienses, puede no tener valor alguno, manejando la documentación de la necrópolis de Peña Negra.

En la necrópolis de cremación de Les Moreres (Sectores X y XI de Peña Negra), instalada —como Parazuelos— sobre los restos de un poblado de la Edad del Cobre, hemos realizado ya dos campañas (1988 y 1989), que nos han permitido conocer un

centenar de enterramientos, todos ellos de cremación<sup>72</sup>. Los tipos de tumbas son numerosos y variados y no todos conllevan forzosamente urna cerámica ni ajuar. La extensión y densidad de la necrópolis es tal que no creo podamos establecer aún pautas definidas de comportamiento. Sabemos que existe una gran mortalidad infantil, al menos del 50%. Se están configurando algunos tipos de estructuras funerarias y creo que existe la posibilidad de diferenciar, entre otros más, dos tipos muy definidos. Por un lado, construcciones ovales y circulares de piedra que van desde los túmulos planos a círculos de piedras hincadas y, por otro, plataformas ovales y cuadradas que presentan una notable similitud con las tumbas de empedrado ibéricas del Sudeste, siendo, pues, su origen. No quiero cogerme los dedos, pero diré que parece que los primeros poseen enterramientos más antiguos que los segundos. En aquéllas tendríamos urnas de mayor calidad que incluyen el tipo Parazuelos, mientras que en las más recientes se prodigarían las urnas toscas A1-A2 tipo Llano de los Ceperos.

Curiosamente, no ha aparecido hasta hoy ningún ejemplar cerámico a mano decorado, lo que contrasta con el registro realizado en el poblado. Se insiste tanto en las urnas como en sus tapaderas —cuencos carenados o troncocónicos—, en una absoluta ausencia decorativa, lo que debe interpretarse como reflejo de una determinada pauta funeraria. Vamos disponiendo de ajuares que encuentran su paragon en la secuencia estratigráfica de Peña Negra, incluidos los elementos exóticos (*brazaletes de marfil, cuentas de collar de fayenza y de pasta vítrea con ojos, fíbulas de codo y de doble resorte, cerámica de engobe rojo*) que pertenecen a tumbas del Bronce Final<sup>73</sup>.

Por los datos conocidos hoy, sabemos que esta necrópolis acogió un determinado número de enterramientos del Hierro Antiguo, si bien sigue dando la impresión de que la necrópolis propia de Peña Negra II hubo de encontrarse o en otro sector de la del Bronce Final o en otro lugar diferenciado, si no fue desmantelada ya de antiguo. El período de mayor utilización del cementerio de Les Moreres abarca desde 900/850 hasta 675/650 a. C., por más que el mayor número de sepulturas pertenezca al período anterior al 700 a. C.

Estas parecen ser las «tendencias» de los datos extraídos hasta 1989. Soslayo intento alguno de reconstrucción social a la espera de una mayor e inmediata información, aunque aventuro que estamos ante una de las más impresionantes y extensas necrópolis de cremación de esta etapa del sur de la Península.

<sup>64</sup> Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular, *TP*, 28, 1971, 174.

<sup>65</sup> Molina González, 1977, 15.

<sup>66</sup> Ramallo Asensio, S.: Hallazgos de la Edad del Bronce en el Llano de los Ceperos (Ramonete-Lorca). *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVIII, 3 (Filosofía y Letras). Murcia, 1981.

Ros Sala, 1985, 117 ss.

<sup>67</sup> González Prats, A.: La necrópolis de cremación del Bronce Final de La Peña Negra de Crevillente, Alicante. *XVI C.N.A.*, 285 ss. Zaragoza, 1983.

<sup>68</sup> Gil Mascarell, M.; Vall, M.ª A.: Una urna de la Primera Edad del Hierro, procedente de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *XVI C.N.A.*, 431 ss. Zaragoza, 1983.

<sup>69</sup> Almagro Gorbea, M.: El Pic desl Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península ibérica. *Saguntum*, 12, 1977.

Ruiz Zapatero, G.: Las penetraciones de Campos de Urnas en el País Valenciano. *CPAC*, 5, 1978, 243 ss. *Los campos de urnas del NE de la Península ibérica*, tomo II, 676 ss. Madrid, 1985.

<sup>70</sup> Ros Sala, 1985, 121 y 1986, 340.

<sup>71</sup> Ros Sala, 1987b, 91.

<sup>72</sup> Un avance de los primeros trabajos en González Prats: La necrópolis de cremación... 1983. Si la necrópolis de Les Moreres se nos sigue mostrando con tan alta densidad de enterramientos preveo en unos años poder disponer de varios centenares. momento en que se publicará el volumen correspondiente, independiente de la monografía dedicada al poblado del Cobre.

<sup>73</sup> Creo que hemos de ser cautos a la hora de plantear altas cronologías para la cremación en tierras interiores. Dos fíbulas de codo similares a la del Cerro Alcalá en Torres (Jaén), proceden del estrato de base de Peña Negra por debajo de otro con fíbula de doble resorte, y no parece rebasar el siglo IX a. C. Datar, por una fíbula que responde a un tipo de dilatada cronología en el Mediterráneo central y occidental, una necrópolis de cremación en plenas tierras de Oretania con anterioridad al I milenio a. C. nos plantea serios problemas. Cfr. Carrasco, J. et Alii: Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis del Cerro Alcalá, Torres (Jaén). *CPGr*, 5, 1980, 221 ss.

Únicamente me gustaría volver a subrayar que las urnas y ajuares de Villa Pato en Munera (Albacete), se vinculan claramente con el foco de cremación del Sudeste —sus elementos constitutivos pertenecen a la tipología *meridional* y se hallan perfectamente registrados en Crevillente, tanto en la necrópolis como en el poblado— y no con los ambientes tardíos de C.U., señalando ese flujo Sudeste-Meseta oriental que cada día se vislumbra con más fuerza. Del mismo modo que creo es preciso cambiar la denominación de «urna tipo Boverot» por el de «urna tipo Parazuelos» ya que por su abundancia en el Sudeste se nos muestra como un elemento cultural propio de este foco meridional. La urna de marras del Boverot —situado en la orilla derecha del Mijares— debió de inspirarse en los tipos del SE, propios de un ambiente cultural con evidente poder de radiación.

Pasemos a la metalurgia. Desde hace tiempo vienen figurando en la bibliografía una serie de hallazgos metálicos en las áreas que tratamos. Para la zona norte, los bronce de Nules fueron calificados como integrantes de un depósito y sus tipos responden a los propios de C.U.<sup>74</sup>. La espada de Bétera —del tipo Terni— sería una importación itálica datable en el siglo VIII a. C. y respondería al mismo influjo que el casco de plata de Caudete/Coves de Vinromá<sup>75</sup>. El torques de extremos vueltos de Salzadella —tipo Molá-Pedrós— con decoración incisa asociado a un grupo de brazaletes unidos, todo ello procedente de una urna, se integraría en el Período V de los C.U., donde también hallarían su lugar los brazaletes de la necrópolis de La Montalbana<sup>76</sup>. Bronces, pues, todos ellos vinculados a los ambientes continentales.

La documentación del Sur es de distinto signo. En La Bastida de Totana se recogió un hacha de talón con doble anilla, prácticamente de cobre puro<sup>77</sup>, mientras del Cerro de Santa Catalina del Monte procede una valva de molde para fabricar hachas de apéndices laterales<sup>78</sup>.

Toda esta información, así como la de hallazgos similares en Andalucía oriental, ha adquirido sentido con el sorprendente hallazgo de los talleres metalúrgicos de La Peña Negra (1983-1987), que pone sobre el tapete la cuestión del pretendido apagamiento del foco metalúrgico del Sudeste, tan pujante en época argárica, sustituido por el del SO en el Bronce Final. La magnitud del hallazgo —mero botón de muestra de lo que esconden aún dichos talleres— obliga a proponer y reclamar para el Sudeste uno de los mayores y más potentes focos de metalurgia no sólo de la Península sino de la Europa occidental, constituyéndose en un foco difusor de la metalurgia de tipo atlántico hacia el Mediterráneo central<sup>79</sup>. No estamos

acostumbrados a un hallazgo bien definido y cerrado de los restos completos de un taller metalúrgico que incluye la vivienda, el horno y la escombrera con más de *cuatrocientos* fragmentos de moldes, preferentemente de arcilla y exponentes de una alta y sofisticada tecnología<sup>80</sup>, en donde se obtenían diversas piezas —útiles y armas— típicas del Bronce Final Atlántico III (Horizontes Ría de Huelva-Vénat-Ronda-Sa Idda). Espadas de empuñadura maciza, otras con lengüeta calada —un ejemplar probablemente con virola en el empuñadura tipo Vénat— todas con filos rectos, hachas de apéndices laterales (cuatro moldes de arenisca), puntas de lanzas de alerones romboidales, hoces, brazaletes de cinta decorados con amplis calados (¿joyería?) y otros sencillos de filamento de sección circular, agujas con cabezas planas, esféricas y semiesféricas y otros útiles aún no identificados se estaban fabricando en la Sierra de Crevillente en el siglo VIII a. C. La única pieza que indicaría la fecha más avanzada, de confirmarse su adscripción al tipo Vénat, es una de las espadas. No obstante, la posición estratigráfica de la escombrera se ha perfilado y modificado ligeramente con los trabajos de 1987, situándose en un momento algo anterior. El hallazgo en esta campaña de los moldes de hachas también abogarían por un momento no terminal del siglo VIII a. C. para la actividad de los talleres, toda vez que en la fase inmediatamente precedente con viviendas circulares de arcilla se ha recuperado otro fragmento de molde de arcilla para fundir espadas de filos rectos. Un dato, finalmente, de sumo interés: en la escombrera, junto a varios kilos de escorias de cobre y bronce, apareció un fragmento de una pieza de *hierro*, obviamente un objeto importado.

De nuevo el fenómeno: metalurgia atlántica y mediterránea en el Grupo del Sudeste y metalurgia continental en el resto del País Valenciano.

Los datos del Sudeste que acabamos de exponer nos permiten llamar la atención, por otro lado, sobre la pretendida elevación de cronologías para la espada del Cerro de la Miel, a base de radiocarbono y su asociación a fibula de codo<sup>81</sup>. Por el contexto del taller (no un depósito de útiles) que opera en PN I y por la posición estratigráfica de dos fíbulas de codo en la secuencia del poblado, resulta forzado admitir una cronología para tales hallazgos granadinos por encima del 900 a. C.

En resumen, el período del Bronce Final supone para el Sudeste una reactivación cultural y económica que conlleva una nueva dinámica del poblamiento, ritos funerarios afines de clara adscripción *meridional* y una cultura material nueva, algunos de cuyos elementos parecen responder a tradiciones del Bronce Tardío y de Cogotas I. Para el resto del País Valenciano, una permeabilización de intrusiones e influencias de las gentes de C.U., mayor cuanto más al norte del territorio.

<sup>74</sup> Almagro Gorbea, 1977, 123.

Ruiz Zapatero, 1978, 248 y 1985, II, 879 ss.

<sup>75</sup> Almagro Gorbea, 1977, 121.

<sup>76</sup> Almagro Gorbea, 1977, 123.

<sup>77</sup> Siret, L.: L'Espagne préhistorique. *Rev. des Questions Scientifiques*, 24, 1893, fig. 290.

<sup>78</sup> Ros Sala, 1986, 333.

<sup>79</sup> González Prats, A.: Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Final Atlántico en la Península ibérica. T. P. 49, 1992, 243-257. *Homenaje a F. López Cuevillas*, Orense (1986). En prensa. Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en La Peña Negra (1983-87) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano. *XIX C.N.A.*, Castellón, 1987. En prensa.

<sup>80</sup> González Prats, A.; Ruiz Gálvez, M.: Die metallindustrie von Peña Negra im Gesamtbild der Spätbronzezeit Westeuropas. *XI Congr. de l'U.I.S.P.P.*, Mainz, 1987. En prensa. La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente europeo. *XIX C.N.A.*, Castellón, 1987. En prensa.

<sup>81</sup> Carrasco Rus, J. et Alí: *La espada del Cerro de la Mora y su contexto arqueológico*. Moraleda de Zafayona, 1987.



YACIMIENTOS	Bronce Tardío (1300-1100)	Bronce Final (1100-700)	Hierro Antiguo (700-550)	Hierro Reciente (550-30)
La Bastida	—————	—————		
Las Anchuras	—————	—————		
Castillo de Lorca	—————	—————		
Cast. de Alhama	—————	—————		
Cala del Pino	—————	—————		
Cerro Las Víboras	—————	—————		
La Majada	—————	—————		
Cabezo Redondo	—————	—————		
San Antón	—————	—————		
Callosa	—————	—————		
Loma Bigastro	—————	—————		
Cabezo Particiones	—————	—————		
Isleta Campello	—————	—————		
Les Planetes	—————	—————		
Torrelló	—————	—————		
Mas d'Abad	—————	—————		
Las Cabezuelas	—————	—————	—————	
Santa Catalina	—————	—————	—————	
Cobatillas	—————	—————	—————	
Punta Los Gavilanes	—————	—————	—————	
Fuente Amarga	—————	—————	—————	
Parazuelos	—————	—————	—————	
Llano Ceperos	—————	—————	—————	
Coimbra Bco. Ancho	—————	—————	—————	
Librilla	—————	—————	—————	
La Placica	—————	—————	—————	
Los Saladares	—————	—————	—————	
La Peña Negra	—————	—————	—————	
Caramoro II	—————	—————	—————	
El Tabayá	—————	—————	—————	
Puig d'Alcoy	—————	—————	—————	
Mola d'Agres	—————	—————	—————	
Pic dels Corbs	—————	—————	—————	
En Pardo	—————	—————	—————	
Bolumini	—————	—————	—————	
Honda de Cirat	—————	—————	—————	
C. del Murciélago	—————	—————	—————	
Los Villares	—————	—————	—————	
Guardamar	—————	—————	—————	
Cabezo del Estaño	—————	—————	—————	
S. Miguel de Liria	—————	—————	—————	
Benimaquía	—————	—————	—————	
Vinarragell	—————	—————	—————	
La Torrassa	—————	—————	—————	
Puig de la Nau	—————	—————	—————	
P. Misericordia	—————	—————	—————	

FIG. 3. Adscripción cronológica de los principales yacimientos citados en el texto.

#### 4. EL HIERRO ANTIGUO (700-575/550 a. C.)

Si un territorio meridional que podemos adscribir a unas gentes que en las fuentes se recuerdan con el nombre de mastienos, se define a través de los datos arqueológicos en el primer tramo del I milenio a. C., en esta segunda etapa en donde el hierro hace su aparición de forma general junto con las cerámicas a torno, vamos a experimentar el mismo fenómeno: la pertenencia del Sudeste al ámbito orientalizante tartésico, fenómeno cultural que se diluye al norte del Vinalopó.

Varios yacimientos nos van a ayudar a reconstruir un cuadro más o menos coherente del nuevo período. En Murcia se incorpora decididamente El Castellar de Librilla, a la vez que siguen proporcionando informa-

ción Santa Catalina, Las Cabezuelas de Totana<sup>82</sup> y la Punta de los Gavilanes en Mazarrón<sup>83</sup>. En el País Valenciano, las secuencias de Saladares, Peña Negra y Vinarragell, superpuestas a los depósitos del Bronce Final, se ven reforzadas ahora con Los Villares de Caudete<sup>84</sup>, con el recientemente excavado Cabezo Pequeño del Estaño (Estany) en Guardamar<sup>85</sup> y con los niveles inferiores del Monastil de Elda<sup>86</sup>. Docu-

<sup>82</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 90-91.

<sup>83</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 144.

<sup>84</sup> Pla, E.; Mata, C.: Los Villares, Caudete de las Fuentes, La Plana d'Utiel, en *Memòries arqueològiques...*, 1988, 270.

<sup>85</sup> Agradezco el conocimiento de la excavación, estructuras y materiales a D. Antonio García Menargues, co-director de los trabajos realizados en 1989.

<sup>86</sup> Agradezco a D. Antonio Poveda me mostrase el amplio lote de materiales cerámicos de este período hallados en El Monastil y del que destacan cerámicas de engobe rojo y ánforas con marcas semejantes a las de Peña Negra.

mentación de índole ceramológica sobre todo procede de la revisión de materiales que vienen realizando H. Bonet y P. Guerin en San Miguel de Liria<sup>87</sup>, inscrita en un proyecto de estudio del poblamiento del Campo del Turia y Los Serranos. Las prospecciones derivadas del mismo han proporcionado una serie de hallazgos cerámicos de importación fenicia en el área central del País Valenciano que vienen a cubrir el vacío existente en esta zona para la época<sup>88</sup> y nos ilustran sobre hallazgos fenicios en tierras tan interiores como Meca y Alcoy. La inmediata reanudación de las excavaciones en l'Alt de Benimaquí en Denia, en donde la revisión de los antiguos fondos ha proporcionado abundantes cerámicas fenicias, aportará datos de sumo interés por su posición costera.

En Castellón seguimos contando con la documentación procedente de los niveles inferiores del Puig de la Nau en Benicarló y del Puig de la Misericordia en Vinaroz<sup>89</sup>, aparte de los conocidos hallazgos fuera de estratigrafía recogidos por Aranegui<sup>90</sup>, a los que se suman los numerosos hallazgos de La Torrassa de Vall d'Uxó y otros dados a conocer por Oliver<sup>91</sup>, así como los realizados en áreas tan interiores como en el Castell de Corbó en Benassal<sup>92</sup>.

Ahora bien, es, sin duda alguna, el descubrimiento de una factoría fenicia en la desembocadura del río Segura el principal acontecimiento de los últimos años<sup>93</sup> y su excavación desvelará y explicará muchas de las cuestiones planteadas, tanto es estas tierras orientales peninsulares como en la cercana Ibiza.

Por lo que respecta a obras defensivas, disponemos de dos ejemplos de gruesas murallas en el Cabezo Pequeño de Guardamar —un enclave que vigila el tráfico por el río Segura— y en Peña Negra, cuyo encintado debió ser complejo y muy extenso. También en el Sector III del Castellar de Librilla se mencionan

restos de una muralla, sin que sepamos su correcta adscripción<sup>94</sup>.

Por lo demás, es un fenómeno generalizado en toda el área la *regularización urbanística*, presentándonos en las diversas fases el tipo de vivienda angular, generalmente amplia, que después veremos plenamente definido en el Hierro Reciente.

Algunos núcleos cuya dinámica socio-económica así lo permitió se convierten con el Hierro Antiguo en verdaderas ciudades. Es el caso de Peña Negra en el Sudeste, en donde las *directrices políticas* generan no sólo el esfuerzo de la erección de un sistema defensivo de grandes proporciones sino ingentes tareas públicas de aterramiento de todas las laderas, con márgenes de contención de piedra de hasta 3 metros de desnivel en cada terraza, sistema que pudo iniciarse de forma mucho más anárquica en las últimas fases del Bronce Final en las áreas más saturadas de población.

La información de los yacimientos del Sudeste nos ilustra sobre la presencia de amplias viviendas con o sin bancos adosados, cuyas paredes reciben un esmerado enlucido, simple o soporte, a su vez, de decoraciones murales pintadas con una o más tintas. En Librilla son las casas DM y BG en particular, pertenecientes a las fases III y IV del yacimiento, datadas en el siglo VII y en el VI a. C., respectivamente<sup>95</sup>. En Verdolay, Santa Catalina muestra igualmente viviendas con zócalos de piedra y alzado de adobes rojos o anaranjados enlucidos de amarillo en una fase tardía del Hierro Antiguo<sup>96</sup>. En la secuencia arquitectónica de Peña Negra II —algunos de cuyos conjuntos urbanísticos han sido publicados (NAH, 13 y NAH, 21)— los trabajos de 1983-87 han proporcionado una amplia vivienda con banco adosado interno cuyas paredes estaban revestidas con estucos pintados con motivos lineales al estilo de los de la casa BG de Librilla. Esta vivienda del Corte E del Sector II de La Peña Negra se halla en la base del depósito del Hierro Antiguo, cuyo estrato hemos datado a principios del siglo VII a. C.<sup>97</sup>

Saladares, Villares o Vinarragell no han aportado, por hoy, restos de paredes decoradas, por más que en Orihuela los muros presentaban rebocos de barro<sup>98</sup> y algunas construcciones del Cabezo Pequeño de Guardamar incluían en el recubrimiento de algunas construcciones, algas marinas. Los Villares ofrece robustos muros para las viviendas pertenecientes al poblado de los siglos VII-VI<sup>99</sup> que tras las revisiones efectuadas en las recientes excavaciones constituye el primer asentamiento de la secuencia<sup>100</sup>, desestimándose la pretendida fase del Bronce Final. Vinarragell asiste en su fase III a la sustitución de las viviendas de adobe del período anterior por los muros con zócalo de piedra y fosa de cimentación<sup>101</sup>.

<sup>87</sup> Agradezco las sesiones mantenidas en sucesivas ocasiones con ambos autores en las que comparamos cerámicas de Crevillente y San Miguel. Igualmente, mi agradecimiento a C. Mata por mostrarme diversas piezas —así descubrimos la cerámica grafitada— de sus excavaciones en Los Villares.

<sup>88</sup> Pla, E.; Bonet, H.: Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España). En prensa.

<sup>89</sup> Agradezco a D. Arturo Oliver el conocimiento directo de los materiales cerámicos que amablemente me mostró en 1987 en el SIAP.

Giner, V.; Gusi, F.: Campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico de El Puig (Benicarló). *CPAC*, 2, 1975, 159 ss.

Gusi, F.; Sanmartí, E.: Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (Castellón de la Plana). *Ampurias*, 38-40, 1976-78, 361 ss.

Gusi, F.; Oliver, A.: La problemática de la iberización en Castellón. *Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1987, 99 ss.

Oliver, A.: Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona sur del Delta del Ebro. *CPAC*, 7, 1980, 99 ss.

<sup>90</sup> Aranegui, C.: Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro, en *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Mon. del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, 54 ss. Valencia, 1981. El Hierro Antiguo valenciano. Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a. C., en *Arqueología del País Valenciano...*, 1985, 185 ss.

<sup>91</sup> Agradezco a D. Norberto Mesado el conocimiento de un buen lote de cerámicas fenicias (ánforas) que me mostró en 1984 procedente de este yacimiento. Podría ser, con el Torrelló de Almassora, el principal yacimiento para estudiar el aporte directo fenicio en la Plana, después de Vinarragell.

Oliver, A. et Alí: El proceso de iberización en la Plana litoral del sur de Castellón. *CPAC*, 10, 1984, 63 ss.

<sup>92</sup> Recogido en 1986 en prospección personal.

<sup>93</sup> González Prats, A.: La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas, en *II Jornadas d'Arqueologia fenicio-púnica*. Ibiza, 1987. En prensa.

<sup>94</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 316.

<sup>95</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 259 ss.

<sup>96</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 373.

<sup>97</sup> González Prats: *Nueva luz...*

<sup>98</sup> Arteaga, O.; Serna, M. R.: Los Saladares-71. *N.A.H., Arqueología*, 3, 1975, 28 ss.

<sup>99</sup> Pla, E.; Ribera, A.: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Trab. varios SIP, 68. Valencia, 1980, 70.

<sup>100</sup> Pla, E.; Mata, C.: Los Villares, en *Memòries Arqueològiques...*, 1988, 270.

<sup>101</sup> Mesado, N.; Arteaga, O., 1979, 63.

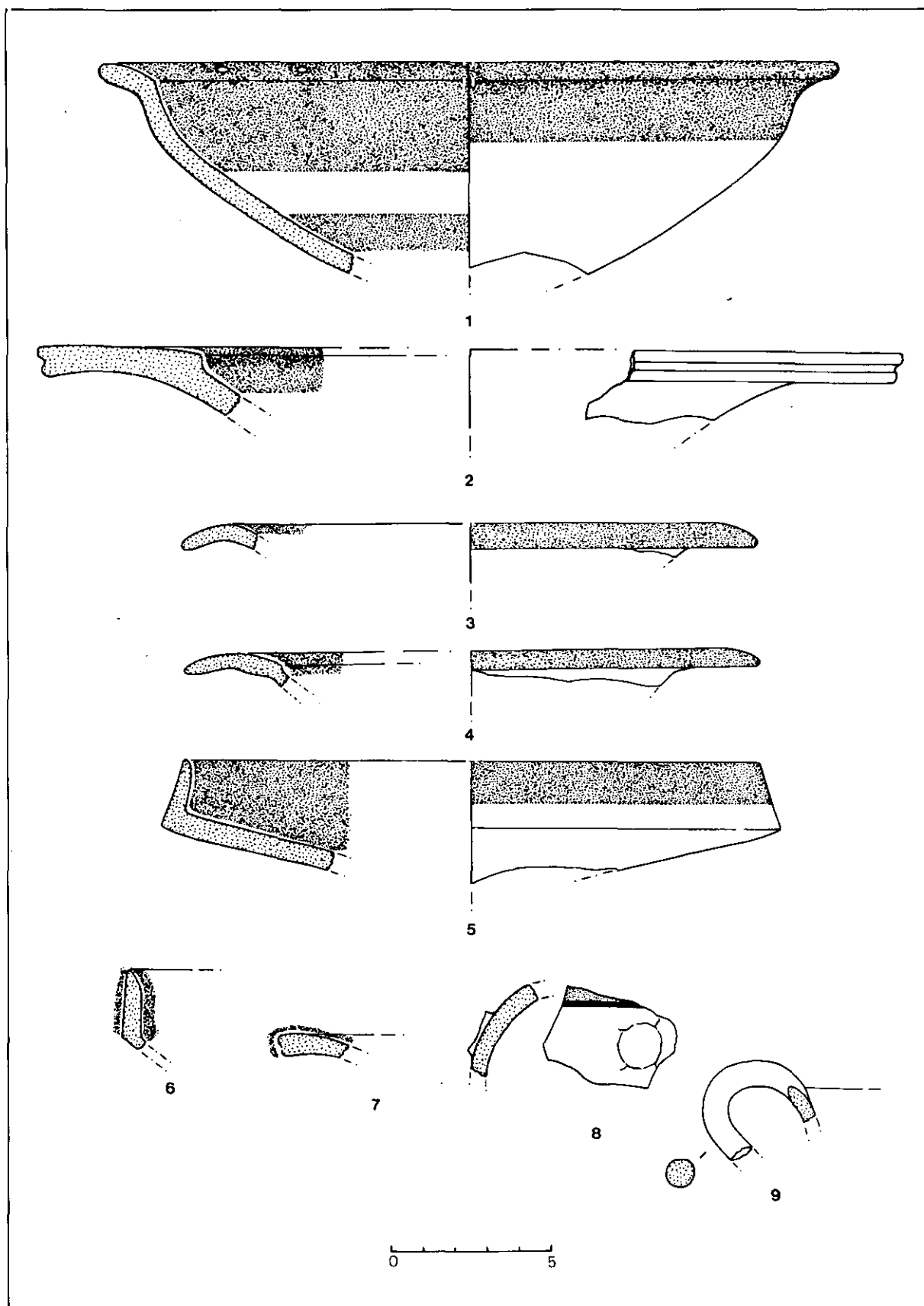


FIG. 4. Cerámicas fenicias de barniz rojo del Hierro Antiguo (1: cremación núm. 28 de Les Moreres, 2-9: puerto fenicio de Guardamar).

En el apartado de cultura material no se puede establecer un modelo de funcionamiento estandar por lo que respecta a la dinámica de la irrupción de las cerámicas a torno importadas en las secuencias de los principales asentamientos. Los porcentajes en relación a la cerámica a mano varían no sólo de un yacimiento a otro sino incluso de un área a otra dentro del mismo. Librilla mantiene un 53,64% de cerámica a mano en su fase II, decreciendo al 27,47% en la fase III, al 30,37% en la fase IVa, al 17,50% en la fase IVb, al 32,26% en la fase V ya ibérica, al 12,10% en la fase VI, para subir al 27,27% en Librilla VII<sup>102</sup>. Para observar la fluctuación del registro expondré los resultados de la campaña de 1986 en el Sector VII de Peña Negra en donde un mismo estrato puede ofrecer valores diferentes en áreas conexas:

% cerámica a mano

	Area A5	Area A6	Area A'3.4
Estrato Ia ....	9,64	—	35,30
Estrato Ib1 ...	53,94	—	—
Estrato Ib2 ...	50,47	32,39	—
Estrato Ib3 ...	41,92	—	—
Estrato Ic ....	30,71	40,62	—
Estrato Id ....	—	50,76	—

% cerámica a torno.  
Relación cer. importada (I)/cer. local (L)

	Area A5		Area A6		Area A'3.4	
	(I)	(L)	(I)	(L)	(I)	(L)
Estrato Ia ....	50,98	49,02	—	—	26,25	73,75
Estrato Ib1 ...	40,96	59,04	—	—	—	—
Estrato Ib1 ...	35,71	64,29	41,66	58,34	—	—
Estrato Ib3 ...	30,91	69,09	—	—	—	—
Estrato Ic ....	36,37	63,63	54,73	45,27	—	—
Estrato Id ....	—	—	53,12	46,88	—	—

La irrupción de los primeros elementos exóticos en los poblados del Bronce Final, ocurre de modo general en la etapa terminal de este período, que ha sido denominado B. F. Reciente. Las cerámicas aparecen a finales del siglo VIII a. C., pero también antes, según el registro de La Peña Negra. Más abundantemente llegan pequeños objetos suntuarios. Así, desde mediados del siglo IX a. C. y en todo caso antes del VIII, llegan a Crevillente fíbulas de codo, brazaletes de marfil y cuentas de collar de fayenza y pasta vítrea. El establecimiento de la factoría del Segura a principios del VII, si no en el VIII, comienza a generalizar los productos, principalmente cerámicos, en el hinterland de la Vega Baja del Segura y del Bajo Vinalopó, toda vez que el pequeño contingente de artesanos fenicios instalados ya en la primera mitad del siglo VII a. C. en la ciudad de Herna (Peña Negra) genera una factoría dedicada a la producción alfarera cuyos productos abastecen a los yacimientos del interior, como El Monastil.

El repertorio de formas que hallamos en el foco fenicio alicantino (Guardamar-Crevillente) responde, obviamente, al espectro ceramológico de estas gentes orientales asentadas en puertos y factorías litorales y fluviales. La riqueza material que nos presentan enclaves como La Peña Negra, una de las principales ciudades y centro de mercado de nuestra protohistoria peninsular, se debe en este caso a la fuerte atracción que ejerció para el comercio fenicio un gran centro dedicado en gran medida a la producción y comercio de metales. La documentación de yacimientos de segundo orden en la región no acompaña, en modo alguno, el registro realizado en la Sierra de Crevillente, pero el conjunto de tipos cerámicos (ánforas, trípodes-morteros, cerámica gris, de engobe y barniz rojo, pintadas bicromas) y bronce (jarros y broches de cinturón de tipo tartésico, fibulas de doble resorte con y sin placa, etc.) hace que de nuevo se vaya configurando, cada día con mayor definición, un foco orientalizante en tierras de Murcia —en donde no dudamos de la aparición de una factoría fenicia en la principal región minera— y del sur de Alicante capaz de competir o al menos emular el foco de la Baja Andalucía, ya que tan tartésico es uno como otro. Este ambiente orientalizante, si nos atenemos a los hallazgos, llega desde el Campo de Elche hasta el Algarve portugués<sup>103</sup>.

A pesar de que la investigación reciente está llenando el vacío de hallazgos fenicios en las áreas centrales y septentrionales del País Valenciano, sigue notándose el debilitamiento expansivo hacia tales áreas de ese proceso *orientalizante* que únicamente se podrá hallar en algún que otro potente asentamiento con notorio interés económico (¿Liria?). Baste para ello analizar el tipo de hallazgos, mayoritariamente ánforas A1 y tinajas anforoides E13, con algún que otro trípode C1, que llegan por el interior hasta Meca. Pero es muy significativa la ausencia o mínima entidad de la vajilla de barniz rojo y la gris, dato que ya reflejó Vinarragell.

La homogeneidad de las pastas de estos productos cerámicos nos permite deducir que proceden de los asentamientos fenicios del Segura y de Ibiza, *centros distribuidores que no productores*, para las tierras orientales de la Península, bien a través del comercio directo o de intermediarios indígenas.

El interés más que probable en los recursos de hierro por parte del mundo fenicio en estas costas del Sudeste y orientales, indicado ya por Arteaga<sup>104</sup>, ha sido esgrimido por Plá, Bonet y Guerin para explicar los hallazgos de cerámicas fenicias a lo largo del Palancia, jalonando un acceso hacia las minas de hierro de Teruel<sup>105</sup>.

Precisamente la información que disponemos sobre actividades metalúrgicas en el Hierro Antiguo apunta hacia un panorama económico en donde la extracción y fundición del hierro se configura como uno de los principales factores de aculturación y objetivos del

<sup>103</sup> González Prats, A.: El ámbito geográfico del mundo tartésico.... En prensa.

<sup>104</sup> Arteaga, O.: Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península ibérica. *Huelva Arqueológica*, VI, 1982, 150, nota 161.

<sup>105</sup> Plá, E.; Bonet, C.: Nuevos hallazgos fenicios... En prensa.

<sup>102</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 648 ss.

mundo fenicio occidental. Este fenómeno se aprecia claramente en La Torrassa de Vall d'Uxó, yacimiento con abundante ánfora fenicia y rodeado de un entorno rico en mineral de hierro, galena, malaquita y azurita y en donde las escorias de fundición recogidas han arrojado una riqueza de hierro del 84,8%<sup>106</sup>. Si el topónimo de La Mina en Gátova (Valencia) no responde a una «ferrería» medieval —tan comunes en el Alto Maestrazgo—, la explotación del hierro, como me indicó Pierre Guerin, podría remontarse aquí al momento del Hierro Antiguo y a ello responderían las cerámicas importadas halladas en los poblados del Puntalico Blanco y La Moratilla<sup>107</sup>.

En el Sudeste existen, igualmente, datos sobre actividades locales metalúrgicas en el Hierro Antiguo. En Santa Catalina del Monte se ha detectado un horno metalúrgico y su correspondiente escombrera en donde aparece, al lado de un alto porcentaje de útiles de bronce, mineral de hierro que ha sido datado en la segunda mitad del siglo VII<sup>108</sup>. En los trabajos preliminares realizados en La Punta de los Gavilanes de Mazarrón, se menciona «la casa de fundidores de mineral B2» perteneciente al momento final —que desconozco— de la secuencia<sup>109</sup>. Una información más puntual existe para los diversos hornos hallados en El Castellar de Librilla, al parecer para el beneficio del hierro. A la fase III, datable en el siglo VII a. C., correspondería el horno metalúrgico N que se asocia a la casa DM<sup>110</sup>, y en las fases IV-V, correspondientes al siglo VI a. C., funcionaría el horno metalúrgico E que apareció acompañado de dos cuchillos afalcatados de hierro, escorias de mineral de hierro y agujas de bronce<sup>111</sup>.

Resulta de sumo interés detectar en qué preciso momento la nueva tecnología siderúrgica empieza a funcionar en nuestros poblados. Parece claro que es en el siglo VII, como se deduce de los datos de La Torrassa, Santa Catalina o Librilla. No creo que esta actividad pueda llevarse al siglo VIII, extremo al que se inclina la Prof. Ros Sala intentando remontar en casi un siglo la actividad del citado horno N<sup>112</sup>, que según la lectura del registro estratigráfico del yacimiento pertenece al siglo VII. No imagino a siderurgos en fechas tan altas transformando el mineral de hierro en nuestros poblados, y menos calificados de indígenas.

En pleno siglo VIII el hierro llega a algunos de los poblados de forma harto esporádica y siempre como objetos manufacturados e importados. En las escombreras de los talleres metalúrgicos de Peña Negra I ya hemos señalado la aparición de un fragmento —nunca escoria—, de uno de estos útiles férreos. Y un fragmento de hoja de hierro de sección triangular (¿cuchillo?) se recuperó del nivel K de la tercera campaña en Vinarragell<sup>113</sup>.

Para el ámbito más definido de Campos de Urnas, en donde las influencias fenicias —fibulas de doble resorte y vasos EII— llegan a lo largo del siglo VII a. C., es ésta también la datación admitida para los primeros objetos de hierro —cuchillos en particular— que se incluyen en los ajuares funerarios, relacionándose con el aporte fenicio<sup>114</sup>.

Las actividades propiamente siderúrgicas en fecha temprana únicamente parecen documentarse en el Morro de Mezquitilla, donde las escorias de hierro de uno de los hornos se interpretan como propias de una herrería o taller de refundición, no de transformación del mineral —que debía ocurrir más lejos—<sup>115</sup>, base económica desarrollada también en Toscanos<sup>116</sup>.

En base a todos estos datos sería, pues, una notable sorpresa comprobar que el objetivo determinante del asentamiento de Librilla consistiera desde el principio en la extracción y fundición del mineral de hierro de la Sierra de Carrascoy y en pleno siglo VIII, a no ser que contemplemos la posibilidad de que esta avanzada de siderurgos fueran gentes no indígenas, ya que éstos sabemos están inmersos en una tecnología plena del bronce. Aunque vista la dinámica de implantación de artesanos orientales en nuestros poblados indígenas<sup>117</sup>, no me extrañaría esta segunda hipótesis, aunque sigue pesando el problema cronológico.

Para la metalurgia del Hierro Antiguo, el registro de Peña Negra no ha aportado hasta hoy ningún indicio directo de actividad. Curioso, dada la magnitud de tal dedicación en el Bronce Final. Hallazgos de profundos morteros de piedra para triturar mineral nos hace ser optimistas para el futuro (pensemos que los talleres de PN I se detectaron después de siete años de excavaciones).

Si que hay evidencias, en cambio, de la posible instauración de un patrón monetar de intercambio en forma de barras planas de metal que debió funcionar, si nos atenemos a los lugares de hallazgo, en el área meridional alicantina y en Ibiza-Formentera en el siglo VII<sup>118</sup>. Que se llegara a desarrollar semejante sistema de intercambio comercial en un área en que las fuentes nos sitúan claramente a población fenicia, nos alerta sobre la magnitud de las transacciones comerciales que se produjeron ya en época del Hierro Antiguo en el Sudeste.

El acceso por parte de los agentes orientales a las materias primas y recursos de diversa índole que podía ofrecer el mundo indígena debió desencadenar un fuerte proceso de aculturación cuyas manifestaciones materiales (urbanísticas, tecnológicas, artísticas y religiosas), se siguen cada día con mayor nitidez con-

<sup>106</sup> Oliver, A. et Alí, 1984, 71 y nota 26.

<sup>107</sup> Pla-Bonet: Nuevos hallazgos fenicios.... En prensa.

<sup>108</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 367 y 375.

<sup>109</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 145.

<sup>110</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 291, 293, 389, 396 y 710.

<sup>111</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 291, 293 y 411.

<sup>112</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 439.

<sup>113</sup> Mesado, 1974, 135, fig. 77. González Prats: Los nuevos asentamientos..., 1985, 167. Pellicer, M.: La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del nordeste hispano. *Habis*, 13, 1982, 215 ss.

<sup>114</sup> Ruiz Zapatero, 1985, II, 850 ss.

<sup>115</sup> Schubart, H.: Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península ibérica. *Huelva Arqueológica*, VI, 1982, 91. El asentamiento fenicio del siglo VIII a. C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). *Aula Orientalis*, 3, 1985, 63.

<sup>116</sup> Niemeyer, H. G.: El yacimiento fenicio de Toscanos. Balance de la investigación 1964-1979. *Huelva Arqueológica*, VI, 1982, 116 ss. Aubet Semmler, M.ª E.: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, 264. Barcelona, 1987.

<sup>117</sup> González Prats, A.: La Peña Negra IV. Excavaciones de 1980-81 en el Sector VII de la ciudad orientalizante. *NAH*, 13, 1982, 380. *Estudio arqueológico del poblamiento...*, 1983, 277. «La presencia y las importaciones fenicias en la Sierra de Crevillente». *Aula Orientalis*, 4, 1986.

<sup>118</sup> González Prats, A.: Acerca de unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sudeste. *Lucentum*, 4, 1985.

forme acrecentamos la información. En este proceso, hubo de producirse un alto grado de mestizaje y de asentamiento en los principales núcleos indígenas. Parece quedar bien sentado para el caso de Peña Negra (posiblemente la ciudad de *Herna* mencionada en las fuentes), en donde la producción cerámica y la orfebrería están en manos de artesanos orientales.

Las joyas áureas decoradas en repujado e inspiradas en la orfebrería etrusca, como la diadema de Crevillente<sup>119</sup> y el pendiente del Castillarejo de Peñarroya en Liria<sup>120</sup>, nos acercan a la producción local o itinerante de estos artesanos fenicios, una de cuyas tumbas se halló en el Camí de Catral, al sur de Crevillente. Junto a sus restos incinerados en el interior de un ánfora A3 (Trayamar 2) apareció una matriz para elaborar medallones huecos de chapa de oro decorados en repujado<sup>121</sup>, producción que sabemos perduró hasta época ibérica antigua por un hallazgo similar aparecido en una tumba del Cabezo Lucero<sup>122</sup>.

Pasemos, para terminar, al mundo funerario. No dispongo de noticia alguna sobre Murcia para esta fase, si bien en el Sector III del Castellar de Librilla se menciona, sin dar mayor detalle, una necrópolis arcaica y tardía<sup>123</sup>. Para Alicante, sabemos que la necrópolis de Peña Negra I sigue funcionando al menos en un tramo inicial de PN II. Así se deduce de la presencia de varias urnas E 11 —tipo Cruz del Negro— colocadas claramente en huecos entre las estructuras de las tumbas del Bronce Final. Una de ellas —la cremación 42— contenía entre los restos óseos de un adulto un cuchillo afalcatado de hierro y un soberbio ejemplar de fíbula de doble resorte con placa que constituye una de las piezas de mayor tamaño del mundo fenicio occidental. Disponemos de muy pocos elementos de juicio para calibrar el mundo funerario de PN II. Es posible que Les Moreres sólo albergara las primeras tumbas de la fase orientalizante de la ciudad —si no a los primeros recién llegados—. La

magnitud de ésta, con varios centenares de viviendas, nos obliga a reclamar una necrópolis diferenciada situada seguramente en otro punto del complejo arqueológico. En el poblado se sigue con la tradición de enterrar a los recién nacidos fallecidos en el ámbito doméstico, si bien ahora incinerados. La abundancia de vasos E 11 en el poblado se explica así por tratarse, como sucede en el resto del mundo tartésico, del contenedor cinerario por excelencia en Les Moreres, como se aprecia en la necrópolis de cremación de la Cruz del Negro en Carmona<sup>124</sup>.

En Valencia se conocen cinco incineraciones procedentes del Collado de la Cova del Cavall y del Puntalet en el Tossal de San Miguel de Liria<sup>125</sup>, con claros ejemplares de importación —la tinaja E 13 con decoración bicroma— por su desengrasante esquisito. Para la urna de Bejis no se menciona en ningún momento su pertenencia a necrópolis alguna ni su asociación a restos óseos ni ajuar<sup>126</sup>, habiéndose propuesto para ella una cronología excesivamente baja que si, en cambio, puede aceptarse para el ejemplar de Azuébar<sup>127</sup>, también sin contexto.

Castellón nos ofrece datos funerarios de interés. Así, la incineración en ánfora A3 hallada en la Poblada Tornesa<sup>128</sup> o la urna a torno inspirada en los vasos Cruz del Negro que podemos datar en el siglo VII a. C. procedente de la necrópolis de La Montalbana<sup>129</sup>, en pleno contexto de C.U. del Hierro. La urna de la Montalbana representa el mismo impacto que reflejan los ejemplares a mano de la tumba 184 de Agullana.

¿Quién nos dice que estas muestras de la influencia fenicia en tierras del Alto Maestrazgo no responden al interés por el nuevo metal, cuando en época islámica constituyó una primordial actividad económica, generando el principal foco siderúrgico de esta fachada oriental con numerosísimas «Ferrerías»?

Alicante, 4 de julio de 1989

<sup>119</sup> González Prats, A.: Breve noticia sobre el tesoro orientalizante de la Sierra de Crevillente. *Pyrenae*, 12, 1976, 173 ss. El tesoro de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente. *Ampurias*, 38-40, 1976-78, 349 ss. *Estudio arqueológico del poblamiento...*, 1983, 247 ss.

<sup>120</sup> Aranegui, 1985, 194, lám. V.

<sup>121</sup> González Prats: Dos bronceos de la Col. Candela...

<sup>122</sup> Agradecemos al Prof. Uroz Sáez la información y comparación con varias matrices procedentes de la necrópolis ibérica del Cabezo Lucero, que hemos estudiado parcialmente en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Alicante.

<sup>123</sup> Ros Sala, 1987, o.m., 314.

<sup>124</sup> Aubet Semmler, M.<sup>a</sup> E.: La cerámica a torno de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). *Ampurias*, 38-40, 1976-78, 267 ss.

<sup>125</sup> Mata Parreño, C.: La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, 1978, 127 ss.

<sup>126</sup> Fernández, M.; Moriel, A.: Una urna tipo "La Cruz del Negro" encontrada en Bejis. *CPAC*, 10, 1984, 169-171.

<sup>127</sup> Aranegui, C.: Contribución al estudio de las urnas del tipo Cruz del Negro. *Saguntum*, 15, 1980, 100 y fig. 2.

<sup>128</sup> Ripollés Alegre, P. P.: Una incineración en ánfora hallada en la Poblada Tornesa. *CPAC*, 5, 1978.

<sup>129</sup> González Prats, A.: El campo de urnas de La Montalbana (Ares del Maestre, Castellón). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, 1973.